

LOS BESOS DE LENIN

YAN LIANKE

TRADUCCIÓN DEL CHINO Y NOTAS
DE BELÉN CUADRA MORA



TÍTULO ORIGINAL: SHÒU HUÓ (受活)

Publicado por
AUTOMÁTICA

Automática Editorial S.L.U.

Avenida del Mediterráneo 24, escalera B, 1ºA - 28007 Madrid

info@automaticaeditorial.com

www.automaticaeditorial.com

Copyright © Yan Lianke, 2004

© de la traducción, Belén Cuadra Mora, 2015

© de la presente edición, Automática Editorial S.L.U, 2015

© de la ilustración de cubierta, Gabriel Saiz, 2015

Derechos exclusivos de traducción en lengua española:

Automática Editorial S.L.U.

ISBN: 978-84-15509-30-1

DEPÓSITO LEGAL: M-34184-2015

Diseño editorial: Álvaro Pérez d'Ors

Composición: Automática Editorial

Corrección ortotipográfica: Automática Editorial

Impresión y encuadernación: Romanyà Valls

Primera edición en Automática: Noviembre de 2015

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización de los propietarios del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la reprografía y los medios informáticos.

LOS BESOS DE LENIN

YAN LIANKE

TRADUCCIÓN DEL CHINO Y NOTAS
DE BELÉN CUADRA MORA



ÍNDICE

LIBRO PRIMERO: LAS RADÍCULAS 13

CAPÍTULO PRIMERO 15

CAPÍTULO TERCERO 25

CAPÍTULO QUINTO 39

LIBRO TERCERO: LAS RAÍCES 49

CAPÍTULO PRIMERO 51

CAPÍTULO TERCERO 69

CAPÍTULO QUINTO 87

CAPÍTULO SÉPTIMO 131

CAPÍTULO NOVENO 141

LIBRO QUINTO: EL TRONCO 151

CAPÍTULO PRIMERO 153

CAPÍTULO TERCERO 167

CAPÍTULO QUINTO 179

CAPÍTULO SÉPTIMO 191

CAPÍTULO NOVENO 203

CAPÍTULO UNDÉCIMO 209

LIBRO SÉPTIMO: LAS RAMAS 215

CAPÍTULO PRIMERO 217

CAPÍTULO TERCERO 231

CAPÍTULO QUINTO 247

CAPÍTULO SÉPTIMO 265

CAPÍTULO NOVENO 277

CAPÍTULO UNDÉCIMO 291

CAPÍTULO DECIMOTERCERO 307

LIBRO NOVENO: LAS HOJAS 313

CAPÍTULO PRIMERO 315

CAPÍTULO TERCERO 335

CAPÍTULO QUINTO 363

CAPÍTULO SÉPTIMO 379

CAPÍTULO NOVENO 389

CAPÍTULO UNDÉCIMO 409

LIBRO UNDÉCIMO: LAS FLORES 433

CAPÍTULO PRIMERO 435

CAPÍTULO TERCERO 447

CAPÍTULO QUINTO 467

CAPÍTULO SÉPTIMO 513

LIBRO DECIMOTERCERO: EL FRUTO 519

CAPÍTULO PRIMERO 521

CAPÍTULO TERCERO 547

CAPÍTULO QUINTO 551

CAPÍTULO SÉPTIMO 567

LIBRO DECIMOQUINTO: LA SIMIENTE 569

CAPÍTULO PRIMERO 571

CAPÍTULO TERCERO 589

Realismo:

*A mis hermanos y hermanas
ruego que se acerquen.*

Realismo:

*A mi tumba ruego
que de mí se aleje.*

LIBRO PRIMERO
LAS RADÍCULAS

CAPÍTULO PRIMERO

DÍAS DE CALOR, NEVADAS Y ESTACIONES TRASTORNADAS

Ya ves, en lo más abrasador del verano, cuando el calor no daba tregua y apenas dejaba *biengozar*¹, cayó una gran nevada. Una *nevada caliente*.³

El invierno retornó en el lapso de una noche, o tal vez fue el verano el que se marchó en un abrir y cerrar de ojos y al no haber rastro del otoño llegó presto el invierno. En los días más calurosos del año la secuencia reglada de las estaciones se alteró, el tiempo perdió la cabeza, las normas se transgredieron, las leyes de la Naturaleza y del hombre fueron quebrantadas, cayó una gran nevada.

El tiempo se volvió loco. Chiflado.

La nieve cubrió los cálidos efluvios del trigo maduro que habían comenzado a inundar el aire.

Los habitantes de la aldea *Buena vida*⁵ se habían acostado desnudos, dándose aire con abanicos de paja o papel, sin cubrirse con la sábana que habían dejado apartada a un lado sobre el colchón. Pero un viento gélido y desapacible se levantó hacia mitad de la noche y, soñolientos, echaron mano de la sábana para taparse. Persistió el frío, colándose por los resquicios de la tela y calando hasta los huesos, hasta las entrañas, por lo que se levantaron y revolieron armarios y baúles en busca del edredón.

Cuando al día siguiente empujaron las puertas de sus casas, las mujeres gritaron:

—¡Pero si está nevado! ¡Una nevada caliente en plena canícula!

Los hombres permanecieron unos instantes inmóviles junto al umbral, dejaron escapar un suspiro y maldijeron:

—¡Mierda! Nevada caliente, otro año de hambruna...

Y los niños exclamaron con alboroto:

—¡Viva, viva, está nevando! —como si celebraran la llegada del Año Nuevo.

Se cubrieron de blanco los olmos y las acacias, las paulonias y los sauces. Con las nevadas invernales, ese blanco se extendía en forma de tentáculos que trepaban por las ramas, pero en verano las copas de los árboles estaban cubiertas de un denso follaje y el blanco conformaba un gran bloque, como la cima de una montaña o una sombrilla clara, grande y pesada. Las hojas no eran capaces de soportar la carga de la nieve, que se escurría como chorretones de masa y se estrellaba sobre el suelo —¡plof!—, punteándolo de motas blancas.

Una nevada caliente cayó sobre la sierra Balou en la estación en la que el trigo madura y sus *terraños*⁷, revestidos de blanco níveo, quedaron circunscritos a un mundo glacial. Las cañas que colmaban los trigales sucumbieron bajo la nieve y yacían enterradas y doloridas sobre el suelo. Sobresalían algunas espigas con el tallo quebrado, descabezadas en medio del desorden, como si un fuerte vendaval hubiera precedido la nevisca en el barranco y sus laderas. Desde la montaña y sobre los cultivos todavía se percibía un quedo aroma a trigo, cual incienso que perdura después de que el féretro ha sido retirado del cobertizo fúnebre.

Ya ves, en plena canícula estival cayó una gran nevada que lo cubrió todo de blanco.

Que dejó tras de sí un mundo impoluto.

Sobra decir que con esta gran nevada que asoló la sierra Balou el sexto mes del calendario lunar de 1998, año del Tigre, llegó la tragedia a estos montes y a los aldeanos de Buenavida que habitan en ellos.

ANOTACIONES:

1 biengozar

dialectal (OESTE DE HENAN, EN EL NORTE DE CHINA, Y EN ESPECIAL EN LA SIERRA BALOU)

Disfrutar, deleitarse, experimentar placer y satisfacción. En Balou puede significar además retener lo positivo en la adversidad y hallar alegría en el pesar.

3 nevada caliente

dialectal

Precipitación de nieve que se produce en verano. Los habitantes de la zona a menudo se refieren al verano como EL CALOR, de ahí las expresiones NEVADA CALIENTE o NEVISCA CALIENTE. Aunque se trata de un fenómeno poco común, he podido encontrar referencias espaciadas por una o más décadas en las crónicas de la zona. En ocasiones ha llegado incluso a producirse en varios años consecutivos.

5 Buenavida

topónimo

Según la leyenda, la aldea Buenavida nació con las grandes migraciones planificadas en la provincia de Shanxi a comienzos de la dinastía Ming, entre los reinados de los emperadores Hongwu y Yongle. El criterio de repoblación dictó que en cada familia de cuatro miembros solo uno de ellos podía permanecer en su lugar de origen; en las de seis miembros, dos; y en las de nueve, tres. Cada hogar decidió dejar atrás a ancianos, tullidos y discapacitados, mientras que los jóvenes en buen estado de salud pasaban a engrosar los rangos del gran éxodo. En la época de mayor trasiego, los emigrantes se*

* Entre 1368 y 1424.

contaban por miles y el llanto de las despedidas no cesaba. Cuando el pueblo se alzó en protestas, el gobierno Ming publicó un edicto: «Quienes no deseen participar en el traslado, deberán reunirse en los próximos tres días bajo la gran acacia del condado de Hongdong; Quienes prefieran migrar, deberán permanecer en sus casas a la espera de nueva orden». La noticia corrió como la pólvora y todos los habitantes de la región se agolparon junto a la vieja acacia. Se cuenta que entre ellos estaban un padre ciego y su hijo paralítico. El segundo de los hijos llevó en una carreta al padre y al hermano hasta la acacia, cumpliendo con sus obligaciones filiales, y regresó a casa. Pasados tres días, cuando una marea humana rodeaba el árbol, llegaron las tropas imperiales, forzaron a aquellos cientos de miles de personas a migrar y a quienes habían permanecido en casa a quedarse para labrar la tierra.

Se decretaron cupos cuantitativos y cada persona, fuera ciega, coja, anciana, mujer o niño, quedó reducida a un número. Sin alternativa posible, el anciano invidente fue obligado a unirse al contingente de emigrantes e iniciar la marcha, renqueando a cada paso y cargando con el hijo paralítico a la espalda. Los ojos del hijo servían de guía al padre y las viejas piernas de este los sostenían a ambos, en una estampa dramática y estremecedora. Marchaban del alba al ocaso y descansaban de noche, caminando sin descanso un día tras otro desde el condado de Hongdong, en Shanxi, hasta la sierra Balou, en el oeste de Henan. Con las piernas hinchadas y los pies cubiertos de llagas, el padre sostenía al hijo que sollozaba sin descanso sobre sus hombros e intentó suicidarse en varias ocasiones. Testigo de aquel sufrimiento, el resto de desplazados se compadecía de ellos y hubo quien rogó a uno de los oficiales al frente de la marcha que les permitiera abandonar el grupo y establecerse en cualquier sitio que encontraran. La petición se trasladó a instancias superiores, rango a rango, hasta llegar al ministro de Migraciones, Hu Dahai.* La

* Hu Dahai (? -1362). General que, como se verá más adelante, luchó junto a Zhu Yuanzhang para la instauración de la dinastía Ming.

respuesta de este fue inclemente: ¡Muerte a quien deje atrás a un hombre y traslado forzoso para toda su familia!

Hasta el último de los habitantes de las provincias de Shanxi, Henan y Shandong, alineadas en la llanura norte por la que discurre el curso bajo del río Amarillo, había oído hablar de Hu Dahai. Natural de Shandong, llegó a la región de Shanxi huyendo del hambre en las postrimeras de la dinastía Yuan. Su semblante era grotesco, más su constitución corpulenta; harapiento e insidioso, iba desgreñado y sucio aun siendo su porte marcial, era directo y claro, pero corto de miras, y aunque rebosaba energía, era holgazán. Cuanto hacía o decía despertaba el desprecio de sus iguales. En su andar vagabundo, la gente huía de él como de la peste, no le daba ni las sobras como limosna y las puertas se cerraban a su paso cuando deambulaba por las calles a la hora del almuerzo. Se cuenta que un día llegó hambriento hasta el condado de Hongdong, en Shanxi, y extendió la mano pedigrüña ante la puerta de la mansión de un viejo terrateniente, esperando llenarse el estómago. Cuál fue su sorpresa cuando, en lugar de ofrecerle un bocado, el acaudalado dueño de la casa lo humilló limpiándole el culo al nieto con una torta de puerros recién horneada y lanzándosela al perro para que se la zampara junto a la puerta. Aquel día juró odio a todos los habitantes de Hongdong. Abandonó Shanxi y llegó mendigando a la sierra Balou, en el oeste de Henan. Debilitado por el hambre y la sed, se tambaleaba tanto al andar que parecía a punto de derrumbarse en cualquier momento. Entonces encontró una pequeña choza hundida en un valle y, en ella, a una anciana solitaria que guisaba una torta de salvado. Tras dudarle un instante, decidió no volver a humillarse suplicando un bocado. Pero la gente de Henan es bondadosa y cuando estaba a punto de dar media vuelta y marcharse, la anciana lo vio, lo invitó a sentarse, le llevó agua para lavarse la cara y, por si fuera poco, le preparó un plato caliente. Tras aquella comida, Hu Dahai se deshizo en palabras de agradecimiento que se toparon con

el silencio de la mujer. Al cabo reparó en que la anciana, seca como un palillo, era sordomuda. Al comparar ambas regiones, Hu Dahai sintió un hondo agradecimiento por la bondad hallada en Balou y un odio visceral hacia las gentes de Hongdong, contra las que juró venganza.

Poco después, abandonó la mendicidad para alistarse en las tropas del general Zhu Yuanzhang. Combatió con fiereza y sin miedo a la muerte en el campo de batalla, acostumbrado al acero de las armas como si de hierba se tratara, bajo el mando de quien más tarde se convertiría en primer emperador Ming. Así, quien en otro tiempo vivió como un harapiento, fue distinguido por su contribución a la instauración de la nueva dinastía. En su primer año de reinado, enfrentado a los devastados paisajes de la posguerra, Zhu Yuanzhang se lamentó: Atrás quedan los tumultos y nos dejan una tierra cubierta de hierbajos y población mermada. La llanura ha sufrido años de guerra, la más trágica de las catástrofes, los huesos de los muertos se acumulan en montañas y no hay rastro de vida. Roturar las tierras baldías y repoblarlas son ahora las tareas prioritarias.*

El emperador ordenó un gran traslado forzoso y Hu Dahai, convertido en ministro de Migraciones, decidió centrarlo en el superpoblado condado de Hongdong. Comenzó el éxodo de Shanxi a Shandong. La familia del viejo terrateniente que lo había humillado fue la primera en ser realojada. A continuación la siguieron las aldeas cercanas. Hasta el último de sus habitantes se vio obligado a abandonar el hogar y no se libraron ancianos ni niños, ciegos ni cojos.

Así, cuando a oídos de Hu Dahai llegó la noticia de que un ciego de Hongdong y su hijo paralítico engrosaban las filas de la

* Zhu Yuanzhang (1328–1398), que reinaría bajo el nombre de Hongwu, fue el primer emperador de la dinastía Ming. Aunque no sería proclamado emperador hasta 1368, tras su ascenso al poder en 1357 promovió la reforma agraria y la distribución de tierras entre los campesinos, organizando en ocasiones traslados forzosos a áreas poco pobladas.

marcha, no solo no se apiadó sino que sintió crecer su odio. No les permitió abandonar el grupo bajo ninguna circunstancia, por lo que continuaron su doloroso caminar hacia tierras remotas. Meses más tarde, el contingente de emigrantes llegó a Henan y atravesaba los montes Balou cuando anciano e hijo se desplomaron exhaustos sobre el suelo. Se volvió a pedir la venia del ministro, y este se disponía a sacar su espada para degollar a los peticionarios cuando al levantar la vista reconoció entre ellos el rostro suplicante de la anciana sordomuda que una vez lo alimentó. Dejó caer el arma y se arrodilló ante ella.

Gracias a aquella mirada de súplica, Hu Dahai permitió al anciano y al hijo asentarse en Balou. Les entregó dinero en abundancia y ordenó a un grupo de soldados que edificaran una vivienda, roturaran varias hectáreas de tierra fértil y construyeran un sistema de acequias que condujera el agua del río a los campos. Antes de marcharse, el ministro se dirigió a la anciana, al ciego y al hijo, y les dijo:

En este valle disponéis de tierra fértil, agua suficiente, dinero y alimento. Estableceos y biengozad.

Desde entonces, este barranco en el corazón de los montes Balou se ha llamado Buenavida. Al saber de una sordomuda, un ciego y un paralítico que vivían en un paraíso sin estrecheces acudieron en masa discapacitados de aldeas y pueblos cercanos, e incluso de otros condados. Ciegos, cojos, sordos, tullidos y lisiados obtuvieron de manos de la anciana sordomuda una parcela de tierra cultivable y un puñado de monedas con lo que vivían felices. Con el tiempo, se crearon parejas, que dieron lugar a familias, y la población se multiplicó hasta formar una aldea. Muchos de los recién nacidos heredaron alguna discapacidad de sus padres, pero bajo la organización de la anciana sordomuda, todos tenían cuanto necesitaban. Por este motivo, la aldea se llamó también Buenavida y la anciana se convirtió en su patrona ancestral.

Si bien se trata solo de una leyenda, la historia es harto conocida en la zona.

*En los anales históricos del condado Dos Acacias se habla de Buenavida como de un término de historia vetusta, aunque los únicos documentos que se han conservado datan del último siglo. En ellos se cuenta que además de ser lugar de encuentro de discapacitados, la aldea está ligada a la historia de la revolución por habitar en ella Mao Zhi, mujer soldado del Cuarto Ejército Rojo. Relatan las crónicas que en el otoño de 1936 el general Zhang Guotao escindió sus tropas de las del Partido Comunista para continuar su ofensiva hacia el Oeste en lugar de recalar en Yanan con el resto de revolucionarios liderados por Mao Zedong. Por miedo a que se convirtieran en una carga, huyeran a Yanan y dieran prueba de la escisión, Zhang Guotao ordenó a los heridos regresar a sus casas. Con ojos empañados, los heridos y mutilados del Cuarto Ejército Rojo se despidieron de sus compañeros de batalla, con quienes habían convivido día y noche, y siguieron cada cual su camino. Poco después fueron interceptados por las tropas enemigas del general Chiang Kai-shek, que mataron a la mitad. Los supervivientes, más magullados de lo que ya estaban, solo podían colgar el uniforme, vestirse de campesinos, dispersarse y regresar a sus casas.**

* El Cuarto Ejército Rojo, fundado en la frontera entre Sichuan y Shaanxi bajo el liderazgo de Zhang Guotao, fue una de las unidades armadas comunistas que emergieron durante la Primera Guerra Civil china (1927-1936), y que más tarde acabarían integradas en el Ejército de Liberación Popular. Zhang Guotao (1897-1979), miembro fundador y destacado dirigente durante los primeros años del Partido Comunista Chino. Lideró el Cuarto Ejército Rojo hasta que, durante la campaña de la Larga Marcha, entró en desavenencias con Mao Zedong respecto a la ruta que debía seguirse, lo que provocó una escisión en las tropas comunistas e incluso una conspiración sin éxito para el asesinato de Mao. La estrategia de Zhang Guotao fue fallida y resultó en la muerte de tres cuartas partes de sus tropas. Desacreditado entre las filas comunistas, que comenzaban a decantarse por Mao, perdió toda influencia en el Partido. Otras fuentes, sin embargo, indican que la derrota de Zhang Guotao fue orquestada por el propio Mao. En 1938 desertó y se unió al Kuomintang (Partido Nacionalista), donde no logró ninguna posición de poder. Finalmente, tras la derrota nacionalista del 49, huyó a Hong Kong y más tarde a Canadá. Yanan, localidad de

Según los registros, Mao Zhi, la más joven de aquellos soldados, se alistó con once años y solo tenía quince cuando abandonó el Cuarto Ejército Rojo. Su madre había muerto por la causa comunista en 1933, durante la Campaña del Quinto Asedio, y Mao Zhi se convirtió en huérfana de la revolución. Sabía que había nacido en Henan, pero desconocía en qué condado o comarca. El padre había muerto años antes en la cárcel en la que fue recluido por participar en la huelga de trabajadores del ferrocarril de Zhengzhou de 1923. Era un bebé de un año cuando su madre la llevó con ella para unirse a la revolución y, al morir esta, permaneció con los que habían sido sus compañeros de lucha y participó en la Larga Marcha. Después de dar mil vueltas, los antiguos camaradas de su madre fueron asignados al Cuarto Ejército Rojo y a ella la reclutaron como una soldado más. Remontando montañas, cuando había perdido seis de los diez dedos de los pies por congelación, cayó por un barranco y se rompió el pie izquierdo. Desde entonces, quedó coja para siempre, atada a una muleta. Su batallón se encontraba en el norte de Shaanxi cuando Zhang Guotao dio la orden de que tullidos y enfermos regresaran a casa. Muchos morirían poco después o se les perdería la pista. Ella logró burlar la muerte escondida en el hoyo de una tumba sin tapar. Perdió todo contacto con el Partido y, a base de mendigar, llegó a los montes Balou y se estableció en Buenavida, aldea de tantos discapacitados, que la acogieron como a una más. Los registros aclaran que, si bien Mao Zhi no conserva ningún*

la provincia de Shaanxi, fue el lugar en el que culminó la Larga Marcha, campaña de retirada del Ejército Rojo del Partido Comunista de China bajo el asedio de las tropas nacionalistas, acaecida entre 1934 y 1935, en la que los comunistas, liderados por Mao Zedong y Zhou Enlai, atravesaron nueve mil kilómetros en un año. Yanan se convirtió en el centro de operaciones del bando comunista hasta casi el final de la Guerra Civil y en ella se fraguó el liderazgo de Mao Zedong.

* Campaña del gobierno nacionalista para acabar con las tropas comunistas en las provincias centrales de Hubei, Henan y Anhui, que tuvo lugar entre julio de 1933 y noviembre de 1934. El fin de esta campaña coincide con la huida comunista que desencadenó la Larga Marcha.

documento que demuestre su condición de veterana del Ejército Rojo, los habitantes de la aldea, de la sierra y del condado la consideran soldado rojo y madre de la revolución. Es un orgullo para Balou contarla entre sus vecinos. Gracias a ella, la aldea Buenavida mantiene su buen rumbo y, a pesar de que la mayoría —por no decir la totalidad— de sus aldeanos padece algún tipo de discapacidad, todos ellos disfrutan de una vida placentera y tranquila, próspera y feliz, como parte de la nueva sociedad que se erigió tras la victoria revolucionaria.

En el año 1980 se procedió a revisar los registros del condado y se añadió a la biografía de Mao Zhi que «era feliz en Buenavida, como lo era el resto de sus habitantes». Buenavida hace honor a su nombre.

7 terraño

Lugar, territorio.